

MARIOLINA CERIOTTI MIGLIARESE
Un viaje al universo femenino. Erótica y materna

Rialp, 6^a ed. Madrid, 2024, pp. 144
ISBN 978-84-3216-754-6

Mariolina Ceriotti Migliarese, médica neuropsiquiatra infantil y psicoterapeuta de adultos y parejas, es también madre de seis hijos. Su trayectoria profesional y vital le ha permitido adentrarse en la complejidad de la experiencia femenina desde una perspectiva tanto clínica como existencial. En 2024 se publicó la segunda edición de su obra *Un viaje al universo femenino. Erótica y materna*, un libro breve en extensión pero profundo.

La autora ofrece aquí un recorrido accesible y claro por el mundo femenino, abordando su configuración corporal y psicológica, las etapas de desarrollo, la relación con las figuras primordiales de padre y madre, así como los vínculos con los varones y con otras mujeres. Aunque apoyada en referencias psicoanalíticas, la obra tiene un estilo sencillo que la hace apta para distintos públicos: padres y madres, adolescentes en búsqueda de identidad e incluso filósofos interesados en reflexionar sobre la feminidad.

El libro se estructura en seis capítulos, cada uno dedicado a un aspecto específico de la vida y experiencia de la mujer: su dignidad personal, la especificidad femenina (erótico-maternal), la relación madre-hija, el encuentro con lo masculino y, finalmente, el vínculo con otras mujeres.

El primer capítulo titulado “Ataque al corazón de la mujer” plantea el panorama actual de la condición femenina y enumera diversas problemáticas muy vinculadas a ella. La autora entiende a la mujer como persona y cómo es importante no renunciar a concebirla de esta forma; también realiza una reflexión en torno a cómo la sociedad ha sustituido la pregunta básica del *porqué* por el *cómo*, porque se enfatiza en demasía la investigación técnico-científica para poder tener el control de la vida y de la muerte; resalta cómo las diferencias sexuales entre el varón y la mujer no son un simple atributo, sino que son un dato constitutivo de la persona, y que son “dos formas de estar en el mundo, enteras y completas, pero que les falta algo a cada una de ellas (o lo masculino o lo femenino)”; y por último, describe las divergencias entre el concepto

de *engendrar* o *reproducirse*, donde engendrar comprende entrar en un mundo relacional, simbólico y de cuidado, mientras que la reproducción es un término técnico que despersonaliza y convierte al hijo en objeto de autorrealización adulta, sin tener en cuenta la filiación y la dignidad que le ha de ser reconocido a toda persona, incluyendo el modo y contexto de concebirla.

El capítulo segundo constituye el núcleo fundamental del libro: se adentra en el desafiante interrogante de: “¿Existe una especificidad femenina?”. Afirma que el universo femenino es más complejo que el masculino y que esta complejidad comienza ya en su propio cuerpo. Sus genitales son misteriosos y ricos en matices, ya que posee un órgano exclusivo para el placer, el clítoris, y sus genitales se distribuyen entre lo externo y lo interno, en contraste con los del varón, cuya configuración resulta más sencilla: externos, fáciles de ver y comprender, y con un funcionamiento más “intuitivo y unificado” en la función de dar vida y dar placer. En la mujer, en cambio, la vivencia sexual y la reproductiva no siempre van de la mano y no se integran de manera espontánea.

De esta disociación surge la tensión entre dos dimensiones fundamentales: lo erótico y lo materno, idea que da origen al título del libro. Lo erótico remite al deseo, a la autonomía, al cuidado de sí misma y a la capacidad de elegir sus proyectos y cultivar la belleza. Llevado al extremo, puede degenerar en egocentrismo, vanidad, la despreocupación por el otro y olvidar del todo su alma maternal. El aspecto maternal se vincula a la acogida, el cuidado del otro y la sensibilidad hacia las necesidades ajenas. Su extremo negativo es un control excesivo que anule su libertad. Las dos tendencias coexisten en la psique femenina en tensión constante, por lo que es importante que se complementen y equilibren, evitando la disociación que lleva a vivir solo desde uno de los polos.

La labor de la mujer es saber cuándo moverse en una dimensión u otra, pues ello puede variar fuertemente según el contexto, la edad o situación vital. El varón también tiene un reto respecto a este aspecto porque el joven adolescente tiene que aprender a distinguir la dimensión maternal de la mujer, que le puede recordar a su madre, de la erótica, que se vuelve misteriosa y compleja por sus disposiciones anatómicas y funcionales. Hoy en día, la integración de ambas esferas es aún más complicada por el uso de anticonceptivos, donde se sistematiza la vivencia de una sexualidad donde los dos aspectos quedan disociados de raíz.

Desde la perspectiva del psicoanálisis, existe una correlación entre el cuerpo de la mujer y su psicología. Independientemente de si la mujer llega a ser madre biológica o no, su cuerpo está predispuesto a la acogida

del otro dentro de sí; tanto del varón en el abrazo marital, como al hijo en su vientre. De modo que la mujer percibe su espacio interior como un “espacio de acogida”.

El capítulo 3 presenta su preocupación por la “Desaparición de las madres”, no como función biológica, sino como “arquetipo y energía vital”. La maternidad y la paternidad representan el cumplimiento maduro de la masculinidad y feminidad. Esta plenitud entraña diversas actitudes, como es la acogida, la mirada esperanzada sobre el otro, amar sin poseer y sin volcar sobre el otro las propias expectativas. Sin embargo, Ceriotti advierte sobre desviaciones posibles: cuando la madre permanece fijada en una relación simbiótica con el hijo y lo controla, impidiendo su autonomía. En estos casos, la maternidad deja de ser espacio de vida y se convierte en una cárcel afectiva.

El cuarto capítulo se adentra en la compleja relación “De madre a hija”, vínculo determinante en la configuración de la identidad femenina. La niña realiza una tarea de identificación de la madre, pero también de individuación, donde intervienen las fragilidades y heridas de la madre, así como la valoración que el padre hace de su esposa.

La autora recorre la relación primigenia entre madre e hija, una relación marcada desde el inicio por el lenguaje no verbal y las “emociones encarnadas”, que pueden transmitir seguridad o, por el contrario, inseguridad. Analiza también el valor simbólico de los cuentos de hadas, que acompañan a las niñas en la construcción de su identidad. A continuación, aborda la preadolescencia, esa etapa en la que la niña ya no lo es del todo, pero tampoco es aún mujer; y la adolescencia, donde las amigas adquieren una importancia notable e impulsan la individualización y búsqueda de sí misma, que encuentra su culminación en la adultez con el encuentro con el varón en la relación sexual.

El capítulo quinto aborda el terreno de la sexualidad. Para el hombre, el placer sexual está casi siempre asegurado; para la mujer, en cambio, depende en gran medida de la afectividad, de la sintonía emocional, de las palabras y de los gestos. Los ritmos de excitación difieren notablemente entre ambos sexos, lo que exige comprensión y respeto mutuos.

En el último capítulo, la autora examina el vínculo femenino con otras mujeres, donde pueden aflorar dos emociones antagónicas: la envidia o la solidaridad. La envidia surge cuando otra mujer es percibida como rival en la atención o amor de un tercero, actualizando dinámicas infantiles en la triada padre-madre-hija. Según cómo se haya configurado la autoestima de esa niña en aquel contexto, así será la manera en

que, ya adulta, se relacione con otras mujeres. No obstante, la maduración afectiva permite transformar esa rivalidad en colaboración, dando lugar a redes de apoyo basadas en la diversidad y complementariedad de talentos.

Un viaje al universo femenino. Erótica y materna es un libro breve pero denso. La Dra. Ceriotti combina la experiencia clínica con la reflexión antropológica para mostrar que la mujer se debate constantemente entre lo erótico y lo materno, entre la autonomía y la acogida. Ambas dimensiones, lejos de ser contradictorias, se reclaman mutuamente y encuentran su plenitud en la integración.

Carolina Murube Jiménez